

Amor a segunda vista

Soy Juan Sebastián Muñoz Peña, vivo en Tunja (Boyacá), estudié Arquitectura y en el 2015 tuve la oportunidad de viajar a Alemania. Aunque antes Alemania no me interesaba mucho, el cambio que experimenté después de ir, ahora me anima a compartir este relato.

Soy honesto al decir que los hechos históricos que rodean a Alemania antes no me permitían considerar a este país entre mi lista de destinos académicos. Tal vez, lo máximo que se me cruzaba por la mente era pasar a visitarlo en el futuro como parte de un tour por Europa. Pero esa idea

cambiaría radicalmente cuando tuve la oportunidad de ir a ese país.



Aunque algunas personas sueñan con ir a Alemania sin ni siquiera nunca antes haber estado allá, en mi caso podría decir que no fue un amor desde el principio. Podría decirse que fue un “amor a segunda vista”. Fue un amor que empezó a despertarse desde mi trabajo de investigación y que se hizo totalmente realidad cuando estuve allá y pude ver de frente a Alemania.

Sí, les confieso que antes tenía la imagen de Alemania como un país frío. ¡Frío en todos los sentidos! Clima y gente. Así como Colombia tiene una imagen no muy positiva ante algunas personas de otros países, yo tenía una imagen poco favorable de Alemania. Pero como muchos otros extranjeros vienen a Colombia y se dejan encantar de

las cosas buenas de este país, también yo descubrí en Alemania un gran país que despertó todo mi interés.

Mi historia con Alemania empieza por un tema de investigación universitaria que abarcó mis casi dos últimos años de academia. Nuestro grupo tenía como tema central la “Influencia de Alemania en la cultura industrial colombiana”. Esta investigación nos permitió conocer un poco más sobre el desarrollo industrial y económico de Colombia, e igualmente nos hizo posible intercambiar ideas y conocimientos con personas de otras regiones de este país.

Empecé a buscar posibilidades para viajar a Alemania con mi grupo y conocí al DAAD y su función en diferentes países como promotores del intercambio académico y científico. Con mi grupo de compañeros de la Universidad Santo Tomás de Tunja, planeamos postularnos para una beca del DAAD en el programa de viajes de estudios. Pero por cuestiones de tiempo la descartamos. Sin embargo, ese primer acercamiento con las oportunidades que brinda el DAAD y su trabajo de cooperación entre países, quedó en mi mente.

Luego de diferentes experiencias enriquecedoras en compañía de mis tutores y compañeros de investigación, logramos realizar un viaje de 15 días a Alemania. La finalidad era compartir los conocimientos adquiridos durante nuestra investigación con diferentes universidades e instituciones alemanas, así como poder aprender de ellos.

Ese viaje a Alemania lo realizamos con recursos propios y también con el apoyo de la universidad en la que mi grupo y yo estudiábamos en Colombia. El viaje coincidió con la fecha en la que obtuve mi título como Arquitecto. Exactamente fue el 24 de abril de 2015. ¡Y qué buena manera de celebrar la graduación! Al siguiente día de mi grado, ya estaba en camino a Alemania junto a mis compañeros del grupo, viajando por primera vez a ese país.

Como Arquitecto pude apreciar en detalle el movimiento de las ciudades, fijándome en su espacio público, el modo de habitar de sus ciudadanos y la relación entre peatones y edificaciones, ya fueran históricas o modernas. En Alemania pude disfrutar de ciudades con gran riqueza que

brindan grandes facilidades para la vida cotidiana. Las opciones de diferentes sistemas de transporte organizados y con un buen uso que permiten la fácil movilidad del ciudadano, espacios públicos pensados en brindar calidad al peatón y ante todo rescatar la belleza arquitectónica con edificaciones que permiten transportarnos a otras épocas.

Estando en Alemania y al tener relación directa con su gente, la idea de “frialdad” con la que muchas veces se describe a las personas de ese país, simplemente me empezó a parecer sin fundamentos sólidos. ¡Claro! Es una cultura diferente a la de Colombia, y en principio, algunos alemanes podrían parecer “fríos” cuando acaban de conocer a alguien. Pero cuando se conocen un poco más, se puede ver la calidad de relaciones interpersonales que se establecen. Tuve la fortuna de conocer a personas de diferentes



ciudades y así terminar de borrar ese imaginario que tenía tiempo atrás antes de conocer Alemania.

Una de las cosas que más llamó mi atención fue el sentido de pertenencia que los alemanes generalmente tienen por sus espacios, bien sea académicos, de esparcimiento o públicos. Esto se refleja en el buen estado en que mantienen estas ciudades. Por otra parte, la gastronomía alemana me gustó. Si bien se habla de sus reconocidas salchichas y embutidos, existen otros platos de preparación tradicional que mezclan la riqueza de sus cultivos y la elaboración de sus carnes. Me gustó una sopa llamada *Soljanka* cuya preparación se remonta a la época de la segunda guerra mundial y es a base de crema de tomates y vegetales acompañada de salchichas, unas tajadas de pan y un limón para resaltar su sabor. No puedo dejar de lado los diferentes lugares que conocí que son de gran importancia para el turista y especialmente para un arquitecto. Entre ellos puedo nombrar la puerta de Brandemburgo, la isla de los museos, la torre de tv, la catedral, el estadio olímpico, ubicados en la ciudad de Berlín. Además de lugares emblemáticos como las dos sedes de la Bauhaus ubicadas en las ciudades de Dessau y Weimar. También tuve la posibilidad de visitar y hospedarme en la icónica casa Schminke referente de la arquitectura internacional, la cual está ubicada en Lobau.



Gracias a la oportunidad que tuve como joven investigador de realizar ese viaje a Alemania, y a la apertura que tuve para permitirme conocer poco a poco un país con una gran riqueza cultural y que sobresale en el área científica y social, surgió en mi la idea de regresar a Alemania después de ese viaje para realizar allí mis estudios de posgrado.

Esta experiencia cambió mi vida y la percepción que tenía no solo de un

país, sino también del siguiente pasó que quiero dar en mi vida para continuar con mi formación académica, realizando una Maestría en una universidad alemana. Después de ese viaje veo en Alemania mi principal destino, por todo lo que he dicho y por estas razones que aquí resumo: una cultura muy rica que brinda calidad de educación y vida.

Entrar en contacto con la cultura alemana representó para mí un crecimiento en diferentes aspectos de mi vida personal y profesional. También me permitió cambiar mi visión respecto a la vida y a la dirección que quiero darle a mi formación. Veo en mi vida un antes y un después de ese viaje; sé que crecí como persona y como profesional. Percibo la vida desde otro punto y deseo volver a Alemania en un lapso corto de tiempo para seguir con mis estudios.



Con esa meta en mente, ahora veo la oportunidad de aprovechar las diferentes opciones que brinda una institución como el DAAD a personas que deseamos seguir la formación académica. Espero en poco tiempo poder escribirles desde Alemania cuando ya esté haciendo mi Maestría y quiero invitar a quien lea este texto a revisar la información y oportunidades del DAAD. También los invito a aprovechar la tecnología con la que contamos para ver su página web, seguir su página en Facebook y sus otras redes sociales, para conocer más de diferentes programas de becas que tienen. Como colombiano residente en Tunja, les puedo decir que vivir en una ciudad como ésta, considerada “pequeña”, no es impedimento para poder prepararse y viajar a Alemania.

Por: Juan Sebastián Muñoz Peña

Tunja (Boyacá), Mayo de 2017.